

El brinco de un pedagogo

(TAMBIÉN "EN LA BRECHA")

El señor don Justo A. Facio escribe desde Costa Rica una carta política, en la cual se declara partidario de la candidatura del *Idolo de barro* doctor Pablo Arosemena, solo por el motivo de que el doctor Porras es para él un "clerical disfrazado".

Aunque en el *Diario de Panamá* y en otros periódicos locales han hablado sobre el particular, nosotros vamos a tomar parte en este asunto, para demostrar que el brinco dado por el que consideró los ataques de Victoria como "un puntapié en la boca del estómago", no es más que motivado por el despecho que á él hizo el Gobierno del fiasco ó sea la actual actual administración del señor Vizconde Alberto de Morcef ó el loco de la selva. Debemos tener presente que el señor Justo A. Facio tiene razón para compartir ideas políticas con el señor Nicolás Victoria J., su *amigo*, pues como el señor Facio es de los hombres que tienen por norma que el despecho no es más que una titánica ambición, y la ambición es nata en él, bien puede que el señor Facio también haya caído en la red que tiende Plutón bajo la ceiba de sus ambiciones en esta época de lucha; ó que el señor Facio para probar que el empuje que contra él hizo Victoria para derrocarlo del Trono, no le hace mella y después de todo siempre es amigo de todo el que á él le hace mal para de ese modo imitar Jesús perdonando al que merece el castigo, se une hoy á los que ayer lo derrocaron, combatieron y aniquilaron.

Porque, á decir verdad, todo el esfuerzo que en contra del señor Facio ejecutó el señor Victoria una vez que se ganó las simpatías del doctor Arosemena, fueron con el objeto de ser Rector del Instituto, más como hasta allá no llegaron los pasos de éste jaguar de la política "moderna" hoy, como se ve, siempre al-

canzó subir uno de los peldaños por donde Facio bajó atónito y furioso. Mas Facio, que siempre se ha contradicho viene en ayuda de su pretérito enemigo, á demostrar una vez más á todos nosotros que fuimos sus discípulos, que las flores de su pluma alimentaban en su seno síntomas de hipocresía.

He aquí lo que del señor Victoria dice Facio en un folleto intitulado "En la brecha":

«Vuelto á Costa Rica, había ya abandonado esa idea, á cuya realización nunca atribuí, ni aun en Panamá, mayor importancia, porque, en rigor, me parecía innecesario reproducir artículos que ya conocían las personas interesadas en la polémica que con el señor Victoria sostuve y, sobre todo, porque no había objeto en *desacreditar á individuo de cuya existencia no se tiene noticia fuera de Panamá*; pero he aquí que no bien hube *vuelto las espaldas cuando se echó por esos andurriales el valeroso caballero don Nicolas Victoria, mi contendor, gritando en altas y descomunales voces que me había vedado y que mi separación del Instituto era obra suya*. Esta última arrogancia no carece de fundamento. Veamos, si no."

"Tres clases de enemigos tenía el Instituto Nacional, [establecimiento docente de carácter laico (*), primero de esa índole que ha existido en aquella República]; pero no me referiré aquí sino á dos de ellas: á la de los clericales y á la de los maestros. Los clericales constituyen legión en Panamá y se hacen sentir fuertemente en todas las manifestaciones de la vida criolla,—pública y privada. Los maestros rezagados están en menor número, naturalmente; pero, como aquéllos otros, estos tales se dedican también á amontonar en el camino del progreso las piedras que en común arrancan al ruinoso edificio del pasado."

"Fácil es comprender la guerra que moverían contra el Instituto los eternos enemigos de la emancipación intelectual, así como los maes-

(*) Sepa el señor Facio, que esta clase de establecimiento se debe después del doctor Morales, al doctor Porras á quien el señor Facio llama "clerical disfrazado."

tros formados en las viejas escuelas pedagógicas, ayudados unos y otros, en ese común empeño, por los enemigos del Instituto que en tercer lugar he clasificado y cuya animadversión se inspira en sentimientos de la peor casta. Entregados, pues, á la innoble tarea de entorpecer nuestra labor, los enemigos del Instituto emplearon con este fin calumnias, chismes, anónimos, amenazas, intrigas, cuantos medios, en fin, sabén utilizar las gentes sin escrúpulos para alcanzar el resultado que excita sus anias."

Con su doble título de *clerical rabioso y sin escrúpulos y de dómine ignorante y despechado*, don Nicolás Victoria presidió y dirigió esa campaña de odios, de embustes y de intrigas contra el Instituto Nacional, (ó, más exactamente, contra ese establecimiento); (1) así es que si considera el señor Victoria mi separación del Instituto como resultado de tan innoble campaña, á fe que tiene razón y mucha, *ese Maquiavelo de sacristía*, porque es de todo punto exacto que las patrañas y las bajezas de sus secuaces (2) predispusieron mi ánimo para abandonar, como lo hice, el puesto que en el Instituto ocupaba y que ellos, bajo las altas inspiraciones de su valiente caudillo supieron hacer *dégoutant* para mi carácter, acostumbrado á la decencia y á los actos de hombría."

Reconozco, pues, de muy buen grado que, en rigor, ese *triunfo* pertenece de todo derecho á don Nicolás Victoria y que tiene sobrada razón para *envanecerse* de él, como lo hace; ya que, *á fuer de perito en las artes maquiavélicas de la intriga*, él supo reunir y poner en juego la debilidad de unos y la ambición de otros, juntamente con las ignorancias, las envidias y las vanidades sin número que,

[1] Contra don Ricardo Castro Meléndez, Director de la Escuela Modelo, mi inteligente auxiliar en las labores del Instituto, escribió don Nicolás Victoria varios artículos en que compiten la ignorancia, el odio, la envidia y la mala fe. No parecía sino que al *fatuo pedagogo* de allende el *Sixola* lo sacaba de quicio la superioridad del distinguido maestro costarricense á cuyas lecciones asistían espontáneamente no pocos maestros descosos de perfeccionarse en su oficio.

(2) Estos son los mismos que hoy lo acompañan.

por ley de afinidad, en el buscaban protección y estímulo."

Cosa muy distinta resulta si, cegado por su loca presunción, el aprovechado discípulo de Loyola atribuye su *triunfo* á las soporíferas y vacuas lucubraciones que contra el colegio y contra mí días pasados hizo en *La Estrella de Panamá*, porque tales lucubraciones no han servido sino para poner de *bulto la ignorancia, la ineptitud y la mala fe del pretendido pedagogo*. Para defenderme y para defender el Instituto, así como para exhibir al tal *pedagogo* en toda la majestad de su *ostentosa ignorancia*, escribí y publiqué los artículos que ahora colecciono en este folleto, cualquiera de los cuales, estoy seguro, llevará á las personas entendidas el convencimiento de que he calificado cual merece á mi contrincante y de que en cuanto á decirse vencedor, el *pobre fatuo* no hace otra cosa, en el *delirio de sus pretensiones*, que remedar tristemente al célebre manchego, quien, como nadie ignora, daba igualmente en la candoridad de creerse y decirse vencedor cada vez que lo derrengaban de una paliza. Bastante es ya, con todo, para un hombre como don Nicolás Victoria parecerse siquiera en eso al valiente y caballeroso hidalgo."

"Las líneas anteriores explican por qué publico ahora el presente folleto, que, ciertamente, no habría publicado ya, á no haber sido por la *coharda agresión de que ese clerical sin nobleza me hizo objeto apenas volví las espaldas*.

Después de todos estos in-semejantes ataques, continúa diciéndonos nuestro maestro el señor Facio:

"Al publicar este folleto, me ha parecido conveniente reproducir los dos párrafos anteriores para que el público juzgue, con este nuevo dato á la vista, lo que valen las opiniones de don Nicolás Victoria. Efectivamente, en los párrafos reproducidos declara el *taimado clerical* que no conoce interiormente el Instituto y que, por esa razón, *no se cree con derecho* para avanzar juicio alguno acerca de él. Pues bien, el señor Victoria no ha pisado una sola vez los umbrales del Instituto

después de tan paladina declaración, y sin embargo, no una vez, sino varias, en el curso de nuestra discusión, dijo muy campante que para apreciar y juzgar la labor interna del Instituto no necesitaba él haber visitado una sola vez este establecimiento. "Sin haber estado en el Instituto" dice el señor Victoria en *La Estrella* de 30 de octubre de 1910, "sé todo lo que en él pasa". Se diría que quien así habla no es sino un jefe de *Política secreta* y que á fuer de tal, tiene organizado un excelente servicio de espionaje en el Instituto. ¡Bonito papel para un pedagogo!"

"Otro dato más: cuando don Nicolás Victoria formulaba la declaración que he transcrito, hacía ya varios meses que circulaba en letras de molde el Decreto Orgánico del Instituto. Pues bien, en ese documento, que no le sugirió ninguna observación desfavorable en 1909, se fundaba precisamente el buen señor, más de un año después, para proclamar *dogmáticamente*, según su costumbre, que el Instituto, desconocido por él, está mal organizado."

"En los mismos párrafos, como verá el que esto lea, se expresa el señor Victoria en términos no poco halagadores para mí. *Doy á sus ditirambos de ayer la misma importancia que he dado á sus ditirambos de hoy*, y si llamo la atención ahora hacia sus elogios, no es en verdad para envanecerme de ellos, (buen tonto sería), sino para hacer resaltar una vez más las groseras contradicciones en que cae el *rabioso* escritor, al influjo del *delirio de las pasiones y de los odios que inspiran todas sus ideas y todos sus actos*."

"Ahora bien, si el señor Victoria dijese que no me conocía bien cuando proclamaba mi "competencia", con ello dejaría incontestablemente demostrado una vez más que sus juicios no descansan nunca en el estudio y la observación, y esto, sencillamente porque, según todas las apariencias, las *celdillas nerviosas de este clerical furtivo* sólo son sensibles al *aguijón envenenado de las pasiones*."

"También en la conducta política de don Nicolás Victoria se manifiesta esa *veleidad*, que no tiene nada de *varonil* y que parece corresponder al *desapoderado movimiento de sus pasiones*. Efectivamente, *este señor es hombre que, tomando la política como un carnaval, se viste en él indistintamente todos los trajes, conforme lo exigen las circunstancias; pue, según más de una vez he*

oído referir á godos y liberales, le sirvió, primero, al Presidente Amador, conservador de tuerca y tornillo, durante dos años; luego lo abandonó violentamente é hizo causa común con los liberales; después abandonó á los liberales y se adhirió al partido oficial, que, encabezado por el mismo Presidente Amador, contaba con el triunfo en las elecciones presidenciales, y últimamente hace poco aún se separó una vez más de los conservadores y se declaró partidario entusiasta del doctor Arosemena, liberal. (3) Sin embargo, al ejecutar esta última evolución, el audaz saltimbanqui tuvo el cuidado de advertir á sus *conmitones* que sólo se separaba de ellos accidentalmente; es decir, por el tiempo que durase la administración hoy á cargo del doctor Arosemena. Es preciso convenir en que el tupé de don Nicolás Victoria no tiene igual en los enmarañados breñales de la política: repárese, si no, en que, merced á esa oportuna advertencia, el *hábil político* puede volver cuando le acomode al *redil clerical* y en que, mientras tanto, su nueva actitud le permite jugar bonitamente á dos caras y minar con sus dientes de topo, acostumbrado á la sombra, el terreno en que *tranquilamente ponen sus pies los inexpertos liberales*. *Hé allí al hombre*."

JUSTO A. FACIO"

Panamá, —Febrero—1911.

Ahora bien: Si el señor Facio atribuye al señor Victoria todos estos párrafos, ¿por qué hoy sigue á este Jefe del Continuoismo? ¿Por qué sigue al que no ambiciona más que ser Rector del Instituto que, como se ve marcha cada día peor, y que de fraile pasará á *monje* si alcanza sus fatuas aspiraciones este político mediócre?

Luego entonces el señor Facio si defendió al Instituto y hoy consiente que el Instituto pase á ser lo contrario ¿era solamente porque peleaba el oro que de las arcas extraía? Jamá pensamos tal cosa del maestro, porque si es así, entonces él que encontró un apelativo para Porras tendrá también el suyo, y que se lo damos sus alumnos: ¡Fraile misterioso!

Sí; porque después de todo á quienes conviene calificar al maestro que nos daba buenos consejos (hipócritamente), somos sus discípulos.

Así, pues, entérese tanto

[3] Esto está por verse.

el pueblo panameño como el mundo entero que Facio, ha vomitado su castigo, y que su pluma que nosotros llamamos de oro, se ha convertido en cobre

¡Hé allí otro hombre!

Panamá, Diciembre 12 de 1911

Oh pueblo "analfabeta"!

El ilustre H. Patiño, en el número 35 de *Los Hechos*, correspondiente al 11 del presente, se ha dado á la tarea de hablar en términos generales y empieza por las dotes de civismo que adornan á otros pueblos, como por ejemplo, Inglaterra, «de cultura más avanzada ó de pleno vigor intelectual»

Muy bien; pero esa cultura y ese vigor intelectual de que nos habla con tanto aplomo el digno señor H. Patiño, le atañan á él, pues, á nuestra manera de ver, no es una eminencia y carece de autoridad para hablar de la instrucción de nuestro pueblo y de la política del mismo.

En un país de escasa civilización como el de nosotros, es muy cierto, el número de estadistas y sabios es reducido, pero en el número de ellos se encuentra el señor H. Patiño, que con todo y ser *estadista y sabio*, se dedicó, cuando estuvo al frente de la Secretaría de Instrucción Pública, á hacer política, dejando atrás los intereses del pueblo que son darle instrucción creando escuelas y maestros para sacarlo de la ignorancia, pero al no haberlo hecho así, claro está que se le puede imputar «malignidad ó mala fe»

Dice el señor H. Patiño que «la mayoría del país es liberal y también analfabeta y que los casos de delincuencia, cuyos orígenes están en la ignorancia, no pueden ser aplicables sino á la ignorancia misma, y no á partido alguno, ni á los dirigentes de ellos.»

No estamos identificados con el señor H. Patiño en este sentido, porque si la mayoría del pueblo es analfabeta é ignorante, los *sabios y estadistas* como él son más ignorantes, porque incurren en error imperdonable al hacerse aparecer como notables, pues no hay tal notabilidad ni tal sabiduría sino una audacia rayana en delirio por creerse superior á otro, cuando en ese pueblo que él trata de analfabeta é ignorante hay cientos de ellos que podrían contestarle y hasta demostrarle que están muy por encima de él intelectualmente hablando.

El favor de la opinión sensata se gana á fuerza de méritos adquiridos para llegar á lo real del con-

vencimiento de haberse granjeado la voluntad de la opinión pública, y quien la obtiene, es entendido que está convenientemente preparado. La tiranía está del lado donde se ejerce la presión y ella es la tentativa de reelección apoyada por los *sabios* calculistas y por el señor H. Patiño, no menos calculista, que cuentan con reducido número de individuos para imponérsele á las masas, cuando en ellas no hay el instinto que se le achaca de "sentimientos impulsivos del minuto," sino un verdadero patriotismo. El señor H. Patiño en otros tiempos dirigió las masas, hoy no las puede dirigir; él es dirigido por el Primer Designado, sin duda obedeciendo «á sentimientos impulsivos del minuto.»

El pueblo se educa en las aulas y fuera de ellas cada cual sale con sus ideas partidaristas. Los dirigentes de Partido son los encargados, entonces, de levantar un hermoso pedestal á la causa y los que se han titulado Jefes ó se titulan, están en el deber de no desertar de las filas para formar una colectividad compacta. Pero el señor H. Patiño ha sido miembro del Directorio Liberal Nacional y lo primero que ha hecho por "sentimientos impulsivos del minuto" es abrazarse á la causa conservadora "aguijoneando los odios y existando á la venganza contra cierta víctima escogida de antemano." Y esa víctima cuál es? Oh! el señor H. Patiño la conoce; fué su camarada de ayer: el doctor Belisario Porras, futuro candidato á la Presidencia de la República, mal que le pese al candidato reeleccionista y al señor H. Patiño.

La vida social se hace ejerciendo prácticas republicanas y como el reeleccionismo no las practica, es claro que las fieras del circo son ellos y pretenden sucumbir al inocente gladiador que se defiende de la imposición oficial con armas limpias.

Invita el señor H. Patiño á plantear las cuestiones políticas con sinceridad. El es muy *sincero*, por eso se puede hacer mérito de su invitación. Vamos á los hechos, dice: él debe aludir al periódico que redacta, porque si se trata de darle otro significado á la palabra, ellos nos justifican y nos dan la razón, sin ensordecernos con mucho ruido, pues quienes lo hacen son los que sostienen la averiada nave de la reelección.

La actitud asumida por el señor H. Patiño en esta emergencia política es de traición y mal se le puede llamar doctrina por que no está suficientemente preparado para conocer de ella, y sepa, además, que nuestra alianza está basada en la disciplina del Partido Liberal, que es el nuestro, el verdadero, el más grande y más hermoso de todos los Partidos.

PANTALEON.

Párrafos de Historia

II

Prácticas Modernas

Por dado el primer paso, prosigo en mi tarea: *"La ira empieza en locura y termina en arrepentimiento,"* ha dicho un pensador. La ira con que el doctor Arosemena regala á sus enemigos políticos, no hay para qué negarlo, le tiene loco; aún no ha llegado el arrepentimiento, pero el tiempo —ese testigo inmutable de los hechos— se encargará de mostrárnoslo en época no lejána, arrepentido de todas sus infamias. No es correcto —según mi modo de pensar— que un Presidente, en pleno ejercicio de sus funciones, abandone la curul para convertirse luego en el primer paladín de su menospreciada candidatura; que la abandone igualmente para insultar á los que no comulgan con el grave atentado de su reelección, reelección que al llevarse á cabo mancillaría —por todos motivos— nuestra reputación tanto en lo social como en lo político; quien engaña á todo un pueblo —quebrantando solemnemente promesas— engañará con mayor facilidad á cada ciudadano de por sí; y un Magistrado que ajusta su conducta á la farsa y al engaño, es indigno de la confianza de sus subalternos é indigno también del aprecio de los mismos.

Así es, pues, que las prácticas del eminente demagogo, tienen desde luego la reprobación de la Moral y de las Leyes; empleado que no es pundonoroso y desacata el cumplimiento de las Leyes —su deber ineludible— no tiene derecho ni siquiera á la indulgencia pública. El —quien sabe si hasta desoyendo la voz de su propia conciencia— se venga de sus enemigos de la manera más ignominiosa; agota cuando menos un par de columnas en *Los Hechos* dedicándoles lo más ponzoñoso de su pluma, párrafos de injurias y columnas; no pasa día en que no nos sorprenda con una ó varias destituciones; así como tampoco, para uno en que no se reuna con sus consejeros para fraguar nuevos planes de indecencia; ¡quién sabe si se nos prepara otro domingo sangriento!

Muy conveniente sería que el doctor Arosemena medite algo sobre la expresión de Juvenal, que dice: *"La venganza es el placer de las almas bajas y pequeñas";* así como también, sobre aquello de *"Obedece á tu conciencia propia antes que á la ajena."* Sí, porque —como dije en mi primer artículo— el doctor Arosemena no es directamente responsable de sus actos; él —agrego ahora— carece del carácter suficiente para rechazar

las imposiciones, mucho menos cuando son tan fuertes como en el caso que ahora se presenta. El carácter es la primera condición del gobernante; de aquí que gobernante sin carácter no sea buen gobernante.

Por donde quiera que analicemos la profanada personalidad de nuestro Doctor, ella se muestra indigna del beneficio de la Presidencia.

Ha engañado vilipendiosamente al pueblo, lo insulta en lugar de ampararlo, se vale de medios indignos cuando las circunstancias de su desmedida ambición personal lo apura, hasta el extremo de encubrir crímenes.

Y á pesar de todo, el doctor Pablo á cada momento nos asusta con telegramas rimbombantes, como el dirigido á Jurado, Franceschi y otros, en cuya última parte estampaba: *"La Oposición ha agotado el último cartucho."* Indudablemente que el Jefe de la Oligarquía Panameña vive en el país de la Quimera, en mundos ideales.

Ah! la situación política de la Administración del doctor Arosemena —en teoría— es cosa acabada, como acabado es también el Gobierno—teoría del mismo Doctor! ¡Cuánta belleza en la teoría! ¡Cuánta desvergüenza en la práctica!

V. V.

Con motivo de una separación

Mucho es lo que se ha dicho con respecto de la separación del Poder del Dr. Arosemena; y no creo demás emitir mi opinión como ciudadano que soy, aunque es ninguno el derecho que me asiste en materia de jurisprudencia. Pero así como *entró de moda* que un Comerciante reemplaza á un jurisconsulto, con más razón —por tratarse de un caso claro— puede un particular emitir su opinión al respecto. Muchas son las versiones que hay con motivo de esa separación. Unas, que el Dr. Arosemena es posible que trate de darnos una sorpresa como dijo há días Justo Alberto, en virtud de licencia y no renuncia pedida con anticipación y concedida por la Corte Suprema de Justicia, aprovechando para ello lo que señala el Art 3º de la ley 59 de 1906, lo que sería atropellar la Constitución. Y, ¿que le importaría á éste Mandatario atropellar á la Constitución cuando ya lo ha hecho con el amigo y con el ciudadano?

Otras de las versiones es que como no ve claro su triunfo no se separará y que lanzará otro candidato; y, además, que como tiene firme intención de favorecer á los amigos de su candidatura, y como éstos no lo dejarán separar, él les reserva á cada uno su premio colocándolos en el Poder Judicial, último baluarte éste donde se refugia con raras excepciones los sostenedores de los

Gobiernos tiránicos y despóticos; ésto en nuestra tierra. Estas versiones son las más fundadas, puesto que ya algunos reeleccionistas admiten que no será el Dr. Arosemena pero que *tampoco será el Dr. Porras* Presidente en el período comprendido de 1912 á 1916, con todo y la popularidad de éste. Bien, y quién se impone? ¿El Gobierno con su violencia ó el Pueblo con su voluntad? Hay que despejar el horizonte señores reeleccionistas. Ahora, cábeme preguntar ¿de qué proviene esa inquina del Excelentísimo al viejo amigo y al que en otro tiempo le "imploró el paso" y qué sé yo cuantas cosas más? ¿Será porque el Dr. Porras ésta vez rehuzó aceptar una *herocidad* que lo humilla?

Con respecto á las versiones primeras, si estas llegan á resultar, al encontrarse—como ya se anunció—en el exterior nuestro Presidente, será objeto de demostraciones de aprecio del Gobierno adonde se encuentre, no el mandatario que ha bajado al nivel de sus ciudadanos, sino el Presidente de Panamá en uso de licencia; por lo que demuestra que si goza de la misma influencia como si estuviera encargado del Poder; lo que dice mucho en contra de lo que se desprende del Art. 83 de nuestra Constitución. Quiera Dios que ninguna de tantas cosas dichas resulten verdad; sino, más bien, que el Dr. Arosemena al convertirse—como de seguro se ha convencido ya—de su impopularidad, retire de la arena política su nombre para Candidato, imitando al Dr. Mendoza cuando estuvo encargado del Poder Ejecutivo, que aunque si gozaba de popularidad retiró su candidatura para Designado cuando la imposición del arbitrario Diplomático americano Mr. Marsh, y así, y sólo así la Patria dirá nuevamente algo en su favor; y entonces él reconociendo su error, maldecirá á los responsables del estigma que hoy agobia su frente, y su Partido y sus víctimas del furor de su ambición lo perdonarán, por que consideran la reacción como enmienda del error.

D. M.

Escándalo nunca visto

Los Santos, 23 de Nbre. de 1911.

"Oposicionista".—Panamá.

En el periódico "Los Tiempos" número 7 de fecha 15 del presente mes, bajo la dirección del caballero *Liberal* don Manuel García Escala, aparece un suelto en término descomedidos contra el Corresponsal de LA PRENSA en Los Santos, suelto en el cual se asegura enfáticamente que se calumnió al señor Alcalde Conte al acusarlo del atentado que contra la señora Adela Bernal de Barahona cometió el señor Alcalde Conte el día clásico de nuestra Independencia.

Para que el sueltista mencione do medite y sea escritor de buena fé, publicamos á continuación dos cartas cruzadas entre el señor N. N. y la víctima señora Adela Bernal de Barahona y pueda el público en general colocar en su respectivos puesto á los contendores.

He aquí las Cartas:

Los Santos, Nbre. 4 de 1911.

Señora

Adela Bernal de Barahona

E. S. C.

Dignese darme contestación sobre los siguientes puntos:

1º Si es ó no verdad que el actual Alcalde Rosendo Conte, pretendió por medio de violencia material hacer uso de Ud.;

2º Si es ó no verdad, que no habiendo Ud. querido acceder y escapándosele de sus manos la intratá con palabras deshonrosas é indecorosas;

3º Diga si puede precisar cuáles fueron los palabras deshonrosas y obscenas que este señor le inferió;

4º En que día, hora y lugar pretendió el Alcalde Conte hacer uso de Ud. por medio de la fuerza bruta;

5º En que casa ó sitio la aguiató para cojerla á solas; y

6º Que personas pueden declarar á cerca de la tentativa ejercitada por el alcalde Conte en su persona.

Su atento Servidor,

N. N.

Los Santos, Nvbre. 4 de 1911.

Señor Don N. N.

Presente.

Respetado caballero:

En contestación á su atenta carta de fecha de hoy donde me pide le certifique los puntos en ella indicados, pasaré á decirle:

Que en todos los puntos á que Ud. se refiere hasta el quinto le doy respuesta que todo es cierto y estoy dispuesta á sostenerme en lo dicho, á la sexta, no me dá cuenta si en ese momento pude haber habido (sic) persona alguna presenciando el hecho y como tal suceso pasó en el patio de mi casa, en momentos que yó pasaba del callejón de "Río Tusa" para mi casa fué cuando el actual Alcalde señor Rosendo Conte me asaltó tirándome manotones para cojerme é introducirme en la cosina de la casa de él, pero habiendo logrado yó escaparme me injurió con palabras obscenas y terminó por llamar al policial de puesto señor Domingo Quintana y le ordenó me condujera al cuerpo de Policía.

Esto es cuanto puedo manifestarle.

Soy su atenta S.

(ído) Adela Bernal.

CORRESPONSAL.

Origen de Impostura

Viendo la vida apacible que disputaban los humanos en los primeros tiempos y la escasez de almas en su imperio fatídico, meditaba Satán, allá, en la eminencia de una elevada montaña y con labios asquerosos mormuraba: "No puedo ver, sin pensar, la poca entrada de almas en mi reino, es preciso que me procure un medio de repletar mis horribles calabozos; quiero que se acreciente el rumor de los lamentos de los que yacen en mi poder para entonces verter mis carcajadas... para gozar con sus atroces tormentos. Eleco de los llantos de mis prisioneros es débil á mis ansias y yo me siento triste... mi melancolía aumenta cuando los lamentos no llegan á mis oídos cual el estrepitoso bramido de las olas.

"¡Ah!... ¡Ya tengo un medio! ¡Sí!... ¡Ya tengo un medio!"

¡Los hombres pecarán, tentados por el monstruo que botaré al mundo!

— "Sí, el Angel Bueno ha vencido mis fuerzas, yo seré ahora el vencedor.

¡La victoria será mía!

¡Ah! ¡Entonces yo podré con templar las contorsiones de mis atroces reptiles! Esto diciendo se dirigió á la orilla de un pantano que con la calma del malvado se extendía á unos metros de él. Arrojó en el lodo una saliva de color de azufre y al momento se levantó de la turbia laguna una columna de humo negro... ¡muy negro!

Satán sopló, y desvaneciéndose las espirales fangálicas apareció un hombre de apariencia agradable y bella que hacía un trágico contraste con su creador.

"Tú —le dijo el hombre del Infierno—, vienes á desempeñar una misión cruel para los hombres; te he creado por que quiero almas y tu serás el que me llenará, de ellas mis presidios, eres bello porque así podrás lograr con más facilidad mis ansias; te llamarás Impostura y tu objeto desde ahora, es servir de instrumento á los corazones débiles; ceñirás ropas oscuras por que oscura también es tu tarea.

¡Anda! ¡Anda! ¡Anda por el mundo y esconde veneno en los corazones débiles!"

Sopló Satán por vez segunda su despreciable aborto y dando un golpe con el pie se hundió en el fango.

Impostura se deslizó por la montaña envuelta en las tinieblas que ya empezaban á teñir el ámbito...

J. MAR Y ZER.

Detonaciones

EL ILUSTRE Vizconde don Alberto de Morcef, en su afán de hacer robusta su TISICA reelección, ó mejor dicho su ambición, trae al recuerdo hechos pasados que por amor propio debía conservar para su remordimiento, y al efecto trata de defenderse con aquella paradoja por cierta vieja, del telegrama á los liberales de Chiriquí.

Es este un asunto que el señor Designado no debía tratar por instinto de conservación, y que dicho sea de paso al doctor Mendoza le es penoso tratar más.

De toda persona seria, y que está al corriente de los hechos que en 1910 se sucedían en Panamá, están acordes en propinar al doctor Arosemena, el epíteto de adulación, pues no de otro modo es posible, ó mejor dicho concebible su actitud de hoy, que todo liberal de honorabilidad rechaza con entereza de carácter por el hecho de considerarla injusta y ridícula.

¿Por qué pues el doctor Arosemena en 1910 consideraba al doctor Mendoza, por medio de alabanzas, faltas de sinceridad muy propias de su espíritu femenino como le diría el doctor Núñez, salvador de la causa y de la Administración Liberal?

¿O era legítima alegría por haberlo sacado el doctor Mendoza del olvido en que se encontraba para ofrecerle la representación de Panamá en Chile?

¡Ah estimado Vizconde, es que media únicamente un año, es decir, muy corto tiempo, en que su ambición, por cierto muy extremada, le ha hecho variar en opinión, en pensamiento y por último, en sus ideas liberales.

En salud se le convierta al ilustrado Conde de Morcef.

He aquí refutado el insipiente iditorial de *Los Hechos*, y nada menos que escrito por la gallarda pluma del señor Director en Jefe del mencionado diario.

PERSONA llegada del Distrito de Santa Isabel nos asegura que los empleados públicos en aquel Distrito ofrecen, con seriedad cómica, á los vecinos, repartirles gratis los terrenos que necesiten, siempre que voten en las próximas elecciones por el doctor Arosemena; pero que ni con esos ofrecimientos han podido obtener que el pueblo firme adhesiones á favor del Presidente-Candidato.

Parece que el ofrecimiento de repartir las tierras de la nación ha partido del señor de Morcef ó del sobrino de Fomento, por cuanto igual ofrecimiento se hace también á los liberales del interior de la República y pueblos tan distantes no han podido ponerse de acuerdo sino por conducto de los jefes reeleccionistas.

Bueno es advertir á todos nuestros copartidarios, que no hay autoridad ninguna en nuestra República que pueda regalar los bienes de la Nación, y que por lo tanto no deben dejarse engañar con promesas que nunca serán cumplidas.

pública que pueda regalar los bienes de la Nación, y que por lo tanto no deben dejarse engañar con promesas que nunca serán cumplidas.

MAS NEPOTISMO.—En el número 3 de este periódico dimos publicidad á una lista de los parientes del doctor Arosemena que devengan sueldo del Tesoro Nacional, y como dijimos no se hizo mención del sexo femenino que, probablemente, asciende á dos mil balboas anuales.

Pero ahora resulta que de Penónomé se nos ha enviado otra lista de Arosemenas que, según suma, arroja un total de trece mil trescientos cincuenta y cinco balboas (B. 13.355) más; que uniéndolos al primer arrojado publicado ya, que dió por total sesenta y un mil setecientos cincuenta balboas (B. 61.750); resulta setenta y cinco mil ciento cinco balboas (B. 75.105). Más los dos mil balboas de la parentela femenina da un total de setenta y siete mil ciento cinco balboas (B. 77.105) ó sea ciento cincuenta y cuatro mil doscientos diez pesos plata (\$154.210).

Es decir, que \$154.210 pesos salen de las arcas para ayudar al continuismo que con tantos bríos defienden los escritores de *Los Hechos* que se apellidan patriotas y... HONOR DEBEMOS TENER.

Además, quien dude de lo dicho puede pasar á la Redacción de este semanario y saldrá satisfecho y convencido. ¡Hechos y no hechos, es lo que queremos señor Patiño.

LA POPULARIDAD de que tanto hace alarde el Sr. Dr. Arosemena en sus manifestaciones públicas, vienen á corroborar el acierto de tan decantada ilusión, puesto que en el nombramiento hecho en los Sres. para integrar la Junta para la convocatoria de la Convención del Reeleccionismo, figuran cuatro encarnizados Aristas, que con gusto darían hasta la vida con tal de ver á Ricardo Arias en el Solio Presidencial.

¿Es ese el país entero que aclama al Dr. Arosemena, de que nos habló el Historiador Alfaro en su rabioso discurso del Metropole?

¿No tiene el Dr. Arosemena otros candidatos que no hayan pertenecido á la odiosa fracción del Arismo?

NOS DICEN amigos, que asistieron al Teatro Metropole por curiosidad, para escuchar lo que allí se hacía ó se hablaba, que los dos oradores rabiosos, estuvieron casi acordes en sus ideas y argumentos, pues escogieron el único tema de la reelección cual es: la diatriba y la calumnia.

Que Ricardo Alfaro, después de tenerse como persona seria é ilustrada, por su buen comportamiento con el público y la Sociedad, y más aún por haber honrado á su país con un libro que todo hijo de Panamá conoce y

estima en lo que vale, era muy lógico esperar que su *pieza oratoria* marcaría *huella luminosa* en los anales de la política Moderna ó sea la reeleccionista, pero que resultó un fiasco para el Historiador y á la vez para la «Unión Patriótica».

Que ha llegado su estado de hidrofobia á compararse moral é intelectualmente á su muy *ilustre* contendor Raúl Revello V.

LA CIRCULAR que el Presidente de la República dirige á varios miembros del Partido Liberal Nacional en nada les afecta; pues ellos están poseídos que el arma de «La Palabra» ó sean «Los Hechos» es el de la calumnia y de la envidia y por lo tanto mejor será morir bajo la indiferencia, pues nosotros teníamos otra circular que por delicadesa no dirigimos á los Patiños, Henríquez, Tejadas, Victorias y otros *afines rubios*.

EL FAMOSO telegrama del hijo político del Candidato-Presidente fué corregido y aumentado por el Gobernador de Chiriquí, Salvador Jurado, en su célebre circular á los Alcaldes, que dice así:

«Circular No. 1º.—David noviembre 24 de 1911.—Señor Alcalde de... Doctor. Porras llegó anoche á Panamá fué recibido por escasa concurrencia compuesta por extranjeros curiosos, muchachos y pueblo. Concurrieron pocos liberales notables. Avise amigos.—(fdo.) S. Jurado».

Olé señor Jurado, gracias por la confesión; conquie el pueblo fué á recibir al Dr. Porras; pues á nosotros que somos del pueblo nos es grato que Ud. avise que fuimos á recibir á nuestro digno jefe, el Dr. Porras, candidato á la Presidencia y á quien tanto temen Uds.

Por otra parte también damos á Ud. las gracias por saber el designio que Ud. hace patente por el pueblo. Le aconsejamos ya que está Ud. para confesiones, haga una protesta del liberalismo, por que este cuenta con pueblo, sí señor, con mucho pueblo. Haga pasar á los Alcaldes igual circular.

Y, abur señor *magnate*, lo saludan los Arias, Guardias Victoria y toda la plana mayor de la reelección y también aunque muy disgustado, lo saludo Papulo el fulito.

Y ahora?

Se dice en todo Colón
Que mi botada es segura,
Y la gente que murmura
Es de significación;
Lo que trae á conclusión
Que al botarme del Erario,
Quedaré á disposición
Del doctor don Belisario....

CONSERVADOR ANTIREELECCIONISTA.

Colón, Debre. de 1911.

Tipografía Moderna—Panama.